

CAPITULO CXXV.

Stuttgart, su extension y número de sus habitantes, datos históricos y estadísticos.—Stiftkirche, época de su construcción, y lo que tardó; sus adornos exteriores. Iglesia del Hospital. Antigua escultura cerca de San Leonardo. Aspecto de la ciudad, sus calles, plazas y edificios.—El castillo antiguo, su exterior é interior.—El castillo nuevo; número de piezas de que consta; sus salones mas notables; el del trono; sus teatros y estatuas que se ven en el pórtico. Jubiaem Saule, columna de granito.—Stondehaus, ó sala del Parlamento.—Estatua de Schiller.—Gabinete de Historia natural, sus salones y colecciones que contienen; sentimientos que excitaron en nostras algunos de los objetos que allí existian.—La Biblioteca, volúmenes de que consta.—Gabinete de monedas y medallas.—Museo de Bellas Artes; colecciones que hay en él y sus cuadros mas notables.—Otros Museos.—Jardines del castillo y sus adornos.—El cementerio; exposicion de los cadáveres; impresion que su vista nos causó; reflexiones con motivo de esta costumbre.

Poco tiempo despues de nuestra llegada, salimos á recorrer la ciudad.

Stuttgart es la capital del reino de Wurtemberg; tieneeste reino una superficie de 354 millas alema-

nas cuadradas y una poblacion de mas de 1788,720 habitantes, antes no era mas que un condado; Maximiliano lo erigió en ducado y Napoleon en 1806, en reino. Su gobierno es una monarquía constitucional con dos cámaras; ocupa el sexto lugar en la chansillería de la Dieta, y su contribucion federal es de 43,900 th. El ejército era de 22,829 hombres sobre el pié de guerra, y en tiempo de paz de 9893.

Stuttgart fué fundada hácia el siglo XII, cerca de una arquería, que llegó á ser pronto tan poderosa, que pudo resistir en el siglo XIII, á Rodolfo de Habsburg, que en vano asedió allí al conde Eberhard.

Desde 1320, es la residencia de la familia reinante de Wurtemberg.

Hay en esta ciudad un número considerable de imprentas, y sus fábricas de joyas, muebles, y de pianos, son muy afamadas.

Despues de estas ideas generales, vamos á recorrer ligeramente esta capital.

Stuttgart se halla dividida en dos partes casi iguales, por una larga y ancha calle, cuyo nombre es la calle del Rey. El Stiftskiche es uno de los monumentos mas notables que encierra la ciudad, y quizas su mejor templo; fué comenzado en 1419, y concluido en 1578; como se notará desde luego, duró mas de siglo y medio esta construcción; tiene

una hermosa torre de 60 metros de elevacion; el exterior presenta un aspecto importante; sus buenos bajos relieves, los labrados de la piedra y la solidez de la construccion, fijan de un modo particular la atencion del viajero; se hace notable el pórtico del S.E., adornado con dos bajos relieves del siglo XV, que representan á Jesucristo llevando la cruz á cuestas, y al mismo señor con los doce apóstoles.

El interior no es menos importante y bello; desde luego fijan de un modo particular la atencion las estatuas en pié de los antiguos condes de Wurtemberg, desde 1265, hasta 1519.

Los vidrios están cubiertos de hermosas pinturas, y el órgano es notable por sus armoniosos sonidos, tiene 68 registros.

Cuando salimos de este bello Santuario, nos dirigimos á la Iglesia del Hospital, restaurada en 1841, la cual encierra buenos monumentos fúnebres, y una imágen de pasta de Nuestro Señor, hecha por Dannecker.

Entramos despues en otros templos, que por no poseer nada particular, no mencionamos.

Cerca del de San Leonardo, se encuentra una antigua escultura en piedra, que data del año 1503 y que llaman Oelberg.

No solo nos ocupamos aquella mañana en recorrer los templos, sino como era natural, al propio tiempo teniamos ocasion de conocer la ciudad; no

nos disgustó; pero desde luego comprendimos que no podia compararse con las grandes capitales de Europa que antes habiamos visitado.

Stuttgart es una ciudad algo triste y pequeña; en el comercio se nota alguna animacion, pero las otras calles se ven tristes y desiertas.

Las casas tienen un aspecto agradable, aunque en general no son todas buenas; se ven sin embargo, hermosos edificios, y sobre todo muy bellos palacios.

Las plazas son amplias, y en algunos puntos se goza de buenas perspectivas.

Por la tarde visitamos el antiguo castillo, construido de 1553 á 1570.

Su aspecto exterior es el de una fortaleza feudal. El patio interior es grande y hermoso, tiene una rampa por la que puede subirse á caballo, pues es un declive suave y bien formado, y aun se nos enumeran varios personajes que habian tenido placer en subir de esta manera al castillo.

El interior no presentaba nada notable, los opartamentos están decorados con sencillo gusto, no brilla en ellos el oro ni las piedras, tampoco los damascos ni las maderas finas; pero en cambio se recrea uno con el buen gusto y la comodidad que allí reinan; los salones y demas pie

zas son amplias y tienen algunos preciosos puntos de vista.

Nos trasladamos en seguida al nuevo castillo que es un vasto y hermoso edificio de piedra tallada; fué comenzado en 1864. Estatuas y trofeos adornan los frontones de las alas, y sobre el pabellon del centro se eleva una inmensa corona dorada, es este castillo generalmente la residencia del rey de Wurtemberg.

Su interior contiene 365 cuartos de los cuales solo mencionaremos los mas hermosos que son: la sala blanca, con muebles dorados y cubierta de grandes espejos que la hacen reproducirse en una inmensa extension.

La sala de mármol presenta un bellissimo aspecto; los muebles de rico damasco amarillo, contribuyen á darle mayor suntuosidad y elegancia.

La sala roja tambien es preciosa; todo en ella es color de fuego tapices, muebles y adornos presentando por consiguiente un efecto seductor en su conjunto.

La sala del Trono es por último la mas extensa y hermosa; en ella brillan los mas curiosos adornos sobre un riquísimo tapiz de damasco; las mesas de mosaico, los hermosos candelabros de oro y cristal de roca, y algunos retratos de la augusta familia perfectamente ejecutados, dan á este salon, el mas agradable aspecto.

Síguense luego varias piezas que fueron decoradas por Gegenbauer con hermosos frescos, representando los mas curiosos episodios de la historia de Wurtemberg.

Se hace tambien notar en este castillo un grupo de Danneker, una *Bocchante* de Thorwaldsen; una *Vénus de Hofer*, y un gladiador de Cánova.

Atravesamos una galería abierta para dirigirnos al teatro que está unido al palacio por esta galería. Fué restaurado completamente en 1846.

Cuatro estatuas adornan el peristilio, y se dan representaciones en él tres veces por semana. El local es hermoso, aunque no muy grande; pero presta bastante comodidad y está bien compartido.

Delante del castillo, en medio de la plaza se eleva el *Jubilæum Sæcle*, columna de granito gris de 18 metros de altura, construida en 1841 en memoria del aniversario de la elevacion al trono de Guillermo. La cornisa, las estatuas y los bajos relieves, son obra de Wagner.

Visitamos despues la *Stændehaus*, Sala de Estado á Parlamento de Wurtemberg; este edificio fué restaurado en 1819, y data desde 1580; es uno de los mas notables de Sttugart, y su construccion es muy buena. Las sesiones son públi-

cas, no hay tribuna, y los miembros hablan desde sus asientos.

La sala es espaciosa, bien ventilada, y recibe la luz de los lados por grandes y buenas ventanas.

En la plaza entre el palacio del príncipe y el antiguo castillo, se erigió en 1839, una estatua de Schiller.

Otro edificio que hace pandan con el castillo, contiene la Biblioteca Pública, los archivos y el gabinete de Historia Natural; éste último comprende diez y seis salas, donde se ven las colecciones del profesor Ludwig, del Cabo de Buena Esperanza, del príncipe Pablo de Wurtemberg, México y el Brasil, y varias otras curiosidades notables de América, vimos nosotras con gran interés, porque todo lo que nos recuerda la patria cuando estamos en el extranjero, ejerce sobre el corazón un irresistible atractivo.

La Biblioteca abierta siempre, posee 3,000 volúmenes impresos; 2,290 muy antiguas y 8544 biblias en mas de 60 idiomas. El salón principal es hermosísimo y muy grande, y los libros se encuentran colocados con mucho orden y magnífica distribución.

Un edificio pequeño perteneciente á la Biblioteca, contiene el gabinete de monedas y meda-

llas y tiene mas de 18,500 piezas de todas las épocas.

El Museo de Bellas Artes se halla dividido en tres partes; escultura, pintura, grabado y dibujo. En las salas destinadas á las esculturas, hay varios modelos antiguos, y muchos grupos y estatuas, tales como el triunfo de Alejandro, San Juan Evangelista, la Victoria de Rauch, las gracias de Canova, y en fin, los cartones de Gegenbauer.

En el primer piso se encuentran los cuadros visibles al público; esta colección enriquecida recientemente con la compra de algunas otras célebres, especialmente venecianas, consta de 600 cuadros, entre los cuales se hacen notar desde luego; una santa familia por Palma Vecchio; el tributo, por Miguel Angel; Saul y la cabeza de Goliath, por Giorgione; unos soldados jugando á los dados, por Miguel Angel; San Pedro negando á Jesucristo; por el mismo. La inmaculada concepción de María Santísima, por Tintoretto; Santa Cristina, por Pablo Veronese; las bodas de Cana por el Guercino. La caridad, por Van Dyck, y varios retratos recientemente colocados.

En la colección de grabados hay también algunas buenas obras.

El rey de Wurtemberg es un hombre extrema-

damente afecto á las Bellas Artes, y les imparte una proteccion consumada; no hay se puede decir, artista á quien no proteja, ni sacrificio que deje de hacer por llenar mas y mas de obras notables sus edificios científicos y literarios. Su fama en esta materia, es ya muy general.

La Biblioteca particular contiene 50,000 volúmenes.

Ademas de este Museo existen en Stuttgart, otros que no visitamos, como el del Club *comité* de historia natural; el club de Bellas Artes; el club de antigüedades, etc. los cuales tienen tambien su biblioteca particular.

Los jardines del castillo (Anlagen) tienen mas de 450 metros de extension, y se encuentran perfectamente cuidados; vense en ellos en varios lugares, hermosas estatuas antiguas, fuentes con vistosos juegos de agua medallones de matizadas y odorificas flores que nos hacen gozar de un ambiente perfumado, y por último pequeños bosques cuyos frondosos árboles prestan unas deliciosa sombra aumentan el atractivo de tan bello lugar.

No nos quedaba ya nada que visitar en Stuttgart todo lo habiamos recorrido en el mismo dia, de consiguiente, se resolvió que al siguiente partiriamos á las doce, que era la hora en que salia el tren.

Stuttgart es, como habrá visto el lector, una ciudad muy pequeña que no encierra muchas cosas notables pero que no carecen de atractivo; el carácter de sus habitantes es afable, y al parecer ha de ser grata allí una permanencia de tres ó cuatro años y para muchos aun mas larga.

Solo nos restaba que visitar antes de partir el Cementerio, y lo hicimos en la mañana siguiente; encierra éste hermosos monumentos de arte y de riqueza; pequeñas capillas de mármol con su altar dedicado á Jesus ó María, al santo del nombre del difunto ó bien al de su mayor devoción; y véanse preciosos conjuntos de diversos mármoles en los numerosos mausoleos y buenas alegorias sobre los sepulcros, y el verde césped y las flores entre las cuales se elevan esos monumentos funerarios, prestan á este lugar cierta poesía y un secreto encanto que nos lo hace ver todo con un interes vivo y constante. Sin embargo, lo que llamó de un modo particular nuestra atención fueron dos salones, ó dirémos mas propriamente una ancha galería de vidrios donde como en un dormitorio se hallaban colocados los cadáveres descubiertos y tendidos en unas mesas con cuatro ó mas velas segun la fortuna ó recursos de los parientes del finado.

¡Oh que espectáculo tan imponento presentaba

aquella reunion de cadáveres sumergidos en el sueño de la muerte! imposible es describirlo.

Teniendo en consideracion los terribles casos de catalepsia, se ha tomado esta medida de precaucion, para evitar el horrible caso de enterrar vivo á alguno; y al efecto se dispuso que se expusieran y se tuvieran los cuerpos de todos los muertos ricos y pobres, tendidos por tres dias.

De manera que estas salas se encuentran llenas de cadáveres, y allí se ven las respectivas familias que durante todo ese tiempo quieren aun acompañar á sus deudos.

El alma no puede menos que sentirse sobrecogida al presenciar tal escena, porque esa reunion de vivientes que han pasado ya á la eternidad, es un lenguaje demasiado elocuente aún para los corazones mas indiferentes.....por cualquiera parte que dirijámos la vista, encontramos imágenes vivas de la muerte, y esto no puede menos que sobrecoger la imaginacion de temor y de espanto.....por otra parte, esos cadáveres que se presentan ante nosotros son muy variados, porque los muertos de un mismo sexo se hallan todos, sin distincion de edades, clases ni condiciones. Cerca de un anciano venerable, descubrimos al tierno niño, y á la bella jóven al la-

do de una mujer de edad madura; esto oprime el alma y hace estremecer el corazon!

¿Quién al contemplar ese espectáculo no descubre claramente, que la muerte no respeta edades ni condiciones, y que hiere indistintamente á todas las clases de la sociedad?.....Esta es una triste verdad que al palparla entristece el alma y la aterra.

Los muertos están expuestos por tres dias como se ha dicho, y á pesar de las precauciones que se toman, siempre se siente en aquel lugar un mal olor muy natural por los gases que de los cadáveres se desprenden.

Por otra parte, los cuerpos que tienen ya de expuestos tres dias, se ven de un color cobrismo, y su vista produce una impresion horrible é imponderable.

Los que cuentan dos dias de tendidos, tambien impresionan mucho por su color amarillo, y sus rostros completamente desfigurados.

Los de los que solo tienen un dia, causan una impresion menos desagradable, porque presentaban su fisonomía descompuesta, y muchos parecen dormir aun el sueño de la vida.

Impresiona mucho tambien contemplar en aquella morada de la muerte multitud de personas que formando diversos grupos rodean á los

cadáveres, y en cuyos semblantes bañados por las lágrimas se lee la angustia y el dolor.

Al leer lo expuesto, cualquiera preguntará asombrado ¿si en Stuttgart no existe la costumbre de velar por algun tiempo el cuerpo de la persona que muere? es de creerse que sí; pero mas corto, para ser luego conducido al cementerio, y tenerlo allí mas tiempo expuesto; esto último es por cierto muy humanitario, porque lo que debe sufrirse al encontrarse vivo en un sepulcro, y morir de esta manera es imposible comprenderlo: en alguna parte de Suiza parece que hay un lugar destinado para los que acaban de morir, con un aparato tal, que al menor movimiento se revela la muerte simulada, por medio de un resorte por el cual sonando una campana se acude al auxilio del que tanto lo necesita; pues señala el número á que corresponde, de modo que el que está vigilando siempre sobre esto, al instante da aviso y se procede como es debido. ¡Ojalá en todos los hospitales y cementerios se hallase esto dispuesto del mismo modo, porque el último momento es lo mas serio que existe en esta vida, y al que se encontrase condenado á morir en el seno de un sepulcro, le seria fácil conservar la tranquilidad de su ánimo, no ser presa de la mas violenta desesperacion, y adquirir alguna conformidad que le ayudase á una buena muerte? es esto muy difícil

no imposible porque la virtud es sublime, y todo lo vence, pero sí casi impracticable.

Cuando regresamos al Hotel, llegamos muy impresionadas; ese conjunto de imágenes mortuorias era demasiado vivo para la imaginacion ardiente de dos niñas, y nos fué imposible verlo con indiferencia; en la noche creiamos no poder conciliar el sueño; por fortuna no sucedió así, aunque estuvimos soñando mucho con el terrible espectáculo que habiamos presenciado.

La imagen de la muerte siempre acongoja el corazon; es tan natural que así sea. La muerte es el fin de la existencia; es el momento supremo en que se desprende el alma del cuerpo, y aparece ante el juicio terrible de Dios; es el instante en el que se decide para siempre su destino eterno, y en el que comienza á ser para ella de goces ó de tormentos toda una eternidad!..... pensamiento serio, y que no puede menos que conmover profundamente todo nuestro ser.

En el último instante de la vida se verán las cosas bajo el prisma de la verdad, se querrá reparar lo que no tiene ya remedio, se deseará lo que no se podrá conseguir jamás!... Momento terrible para el pecador!... momento dulce para el justo, que solo ve en la muerte un sueño, y el tránsito dichoso al destierro á la patria celestial: Dios nos ampare en trance tan terrible y nos vea con ojos

de piedad! Perdónenos el lector estas serias reflexiones, y volvamos á seguir el hilo interrumpido de nuestra narracion.

CAPITULO CXXVI.

Viaje de Stuttgart á Baden Baden; gusto con que lo emprendimos; aspecto del camino; comodidad y confort de los trenes de los caminos de fierro en Alemania; cómo lo pasamos. Nuestra llegada.—Cuadro que presenta su poblacion en el verano, durante la estacion de los baños, y los goces que allí se tienen.

Serian las doce del dia cuando abandonamos á Stuttgart ávidas de conocer nuevos países y llegar pronto á una nueva capital.

Dirigiámonos á Baden Baden, ciudad notable del gran ducado de su nombre y residencia de placer en el verano por sus célebres y conocidas aguas; estaban los baños en esa época en todo su furor; así es que Baden Baden era entonces un foco de vida, de animacion y de placer: como fácilmente comprenderá el lector, nuestro deseo por llegar era vehemente, y el camino se nos hacia largo y enfadoso.